

# ORANDO CON LA PALABRA

( Domingo 6º del Tiempo Ordinario )

“ Se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas : “ Si quieres puedes limpiarme”. Sintiendo lástima, extendió la mano y lo tocó diciendo: “Quiero, queda limpio”. La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio. Él lo despidió, encargándole severamente : “No se lo digas a nadie; pero para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés”. Pero cuando se fue, empezó a divulgar el hecho con grandes ponderaciones, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo, se quedaba fuera, en descampado, y aún así acudían a él de todas partes”.

( Mc. 1,40-45 )

La Palabra nos presenta hoy un testimonio humilde y creyente, el del leproso. El leproso tiene conciencia de su enfermedad, reconoce humildemente que tiene necesidad de ser curado y confiesa su fe en la fuerza liberadora de Jesús: “ si quieres, puedes limpiarme”.

A Jesús le conmueve el dolor , la sencillez y la confianza del leproso y le dice: “Quiero, queda limpio”. Y con la salud, le devuelve la dignidad.

Pero la Palabra añade un matiz más a este encuentro: “no se lo digas a nadie”. Jesús sigue huyendo de los reconocimientos. En su Reino importa servir, sanar , que todos puedan tener vida y dignidad, no las medallas.

Humildad, fe y compasión se entrelazan y desde ese núcleo armonioso se recupera la vida y la esperanza.

¡Qué bueno sería! que, como el leproso, reconociéramos nuestra “enfermedad”. Nos sintiéramos heridos por nuestro egoísmo, por los resentimientos, por nuestra falta de sinceridad y de coherencia, por tantas cosas que languidecen nuestra vida.

¡Qué bueno sería ! que reconociéramos la necesidad que tenemos de que el Señor nos cure, nos limpie de todo aquello que debilita y oscurece nuestro testimonio.

¡Qué bueno sería ¡que, sintiéndonos pecadores, nos dejáramos reconciliar por el abrazo de la Misericordia y, humildes y creyentes, con nuestra vida reconciliada y renovada, pudiéramos anunciar , de manera inequívoca, que Jesús es el único que salva.

## ORACIÓN

Un leproso, Señor,  
enfermo y despreciado,  
herido en su cuerpo  
y en su dignidad,  
se acerca humildemente a ti.  
Sabe que sólo tú, puedes curarle,

y deja a tus pies  
humilde y confiado  
su futuro y su esperanza,  
“si quieres, puedes limpiarme”.

“Si quiero, queda limpio”  
y tus palabras resuenan  
en su cuerpo herido  
y en su corazón.  
En ti ha encontrado la salud  
y la liberación.

Como el leproso,  
quiero postrarme ante ti, Señor,  
reconocer  
y poner nombre a mis sombras,  
a las mentiras  
que me digo a mi misma  
para acallar sentimientos  
y justificar actuaciones.  
A temores, envidias  
y resentimientos,  
que van minando ilusión y compromisos.

Sé que puedes y quieres limpiarme, Señor,  
sólo esperas y necesitas  
un corazón sincero,  
humilde,  
libre,  
que se abandone  
a tu Misericordia  
y dé pasos de reconciliación  
consigo mismo  
y con el hermano.

Que con la fuerza liberadora  
de tu compasión,  
vuelva a levantarme.  
Que siga caminando,  
agradeciendo la vida que me regalas,  
atenta a las dolencias  
y a las necesidades de los otros,  
compartiendo con ellos

su avanzar hacia una vida más digna y más feliz.  
Que siga caminando,  
ahondando en el proceso interior  
de liberación y pacificación,  
dejándome sanar  
de heridas y ataduras,  
dejando que todas las dimensiones de mi ser  
se armonicen y pacifiquen en ti.  
Que siga caminando,  
anunciando con el testimonio  
humilde y gozoso,  
que el Señor  
“sana nuestras heridas”  
y nos conduce por sendas nuevas  
abiertas a la luz y al sol.

Curas, Señor  
sin esperar gratitud ni recompensa.  
Y tu Palabra, con este gesto  
nos sigue cuestionando  
¿qué busco en mis tareas y servicios?  
¿espero encontrar  
algún tipo de gratificación a mis actos?.

Que reconciliada en tu Misericordia,  
comparta el caminar  
con todos los que deseamos,  
un mundo más “limpio”, más justo  
y más humano.  
Que entregue ilusión,  
esfuerzo, palabra y compromiso  
en este proceso de liberación universal  
y lo haga,  
sin firmas,  
sin medallas,  
en el servicio anónimo  
que mantiene en pie la vida,  
que enciende las cenizas  
y alza en vuelo, la esperanza.

Amén.

(Hna. F.Oyonarte)

